



Las Pasiones en "La Tragedia de Macbeth"

Habiéndonos encargado el profesor de Literatura que leyéramos varias obras maestras de la Literatura universal, entre ellas, «Macbeth», una de las mejores del gran trágico inglés Shakespeare; sin querer, vimos el carácter eminentemente psicológico de la obra, cuyo autor, según frase de Menéndez Pelayo, «hace concebir una especie de hombres superiores».

Ello nos movió a unir la Literatura con la Psicología y hacer el presente estudio, sacado de los datos del texto de Psicología del catedrático del Instituto de Barcelona señor Sanz Boronat, del artículo que a las pasiones dedica la Enciclopedia Espasa y de un libro de Th. Ribot, que nos dió a leer el profesor.

La ambición con sus caracteres, plástica y magistralmente descritos, mejor dicho, *hechos y vívidos* en la obra de Shakespeare, nos determinó a estudiar esta pasión.

Sin más preámbulo, pues, comencemos por conocer lo que los grandes maestros han entendido por pasión.

Muchas son las definiciones que se han dado de las pasiones, desde Aristóteles hasta los modernos psicólogos, a cuya cabeza va sin duda alguna, Th. Ribot.

Aristóteles dice, en su moral a *Nicórna-co*: «Llamo Pasión, al deseo, a la cólera, al temor, a la alegría, a la amistad, al odio, al pesar, a la pena, en una palabra, a todos los sentimientos que llevan consigo pena o placer.»

Según Condillac y Hegel, la pasión es una tendencia de cierta duración, acompañada de estados afectivos e intelectuales, en especial de imágenes, y bastante poderosa para dominar la vida del espíritu; su poder se manifiesta bien por la intensidad de sus efectos, bien por la estabilidad y permanencia de la acción.

Kant afirma que las pasiones son tendencias que vuelven difícil o imposible toda determinación de la voluntad por principios.

Nosotros tomaremos la palabra pasión según la doctrina que hemos estudiado durante el curso.

Pasión, dice nuestro libro de texto, es una *emoción* crónica, arraigada por el hábito o por la herencia; es una segunda naturaleza, como un temperamento, predisposición o modo de ser afectivo que nos caracteriza. Y la emoción es como una ebullición súbita del sentimiento, que suspende la asociación normal de los elementos perceptivos. Lo que